

Navegando en un mundo en transición

Matías Nahuel Mendoza*

Resumen: En el presente trabajo nos proponemos presentar brevemente el contexto internacional del último año, para luego abordar cómo se desarrolla la política exterior argentina en ese marco. Con este propósito, nos enfocaremos primero en la disputa hegemónica entre los Estados Unidos y China y, luego, en el desempeño de la Argentina, haciendo uso de conceptos extraídos de los trabajos de Giovanni Arrighi y de la Escuela Autonomista. Para el análisis del desempeño argentino tomaremos utilizaremos el primer año de la presidencia de Alberto Fernández al frente del país.

Palabras Clave: China; Estados Unidos; Argentina; Hegemonía; Autonomía

Abstract: In this paper we intend to briefly present the international panorama, to then address how the Argentinean foreign policy develops in this context. With this purpose, first we will focus on the hegemonic dispute between the United States and China, and later, on Argentina's performance, using concepts derived from Giovanni Arrighi's works and the Autonomist School. To analyze the Argentinian performance, we will take as an analytic frame Alberto Fernández' first year as its president.

Keywords: China; United States; Argentina; Hegemony; Autonomy

RECIBIDO: 23 de febrero de 2021; **ACEPTADO:** 29 de noviembre de 2021; **PUBLICADO:** 21 de diciembre de 2021

Introducción

Nos encontramos con un mundo en el cual Estados Unidos (EE. UU), la potencia hegemónica durante buena parte del siglo XX, parece afrontar un lento proceso de declive desde el último cuarto del siglo pasado. Asimismo, nos encontramos con que el ascenso de China representaría un desafío a la hegemonía estadounidense. Su influencia ha crecido, excediendo los confines de la región del Asia Pacífico. Diversos autores han hablado de una eventual pérdida del predominio estadounidense, así como del ascenso chino, sirviendo como botón de muestra obras tales como *El Largo Siglo XX* y *Adam Smith en Pekín*, de Giovanni Arrighi, o *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, de Paul Kennedy.

En este contexto internacional signado por una transición hegemónica, nos resulta interesante comprender cuál es la estrategia de inserción internacional actual de la Argentina. Ella requiere una adecuada comprensión del contexto, a fin de no caer en interpretaciones erróneas.

Con este objetivo, en este trabajo nos proponemos realizar un análisis del escenario internacional actual y cómo procede la política exterior de la Argentina a partir de los márgenes de acción posibles.

*Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FAHCE-UNLP). Integrante del Centro de Reflexión en Política Exterior (CeRPI-IRI UNLP). Correo electrónico: matiasnmendoza@gmail.com

Este trabajo se encuentra estructurado de la siguiente forma: en primer lugar, nos enfocaremos en las tensiones existentes entre China y Estados Unidos, que consideramos tienen un impacto global. Al estar en una situación de declive de la que fuera la potencia hegemónica durante el siglo XX, y de ascenso y consolidación de Beijing, haremos uso de los aportes del autor Giovanni Arrighi a fin de explicar este aspecto del trabajo. Consideramos que su conceptualización de los ciclos sistémicos se ajusta mejor a nuestra tarea.

En segundo lugar, nos abocaremos al caso de la política exterior de la República Argentina en este nuevo entramado global, tomando como marco temporal el primer año de la presidencia de Alberto Fernández. Al tener en cuenta su tradicional rol periférico a nivel internacional, buscaremos comprender como el paradigma autonomista puede ayudarnos a entender y actuar en este caso, en el cual la política exterior argentina debe maniobrar entre Washington y Beijing.

Los ciclos sistémicos de acumulación

A fin de poder analizar el sistema internacional contemporáneo, nos apoyaremos principalmente en los aportes de Giovanni Arrighi; más precisamente, en su concepto de ciclos sistémicos de acumulación, desarrollados en sus obras *El Largo Siglo XX* (1999) y *Adam Smith en Pekín* (2007). El trabajo realizado por el autor italiano nos permite comprender, a nuestro juicio, cuáles son las fuerzas que operan de fondo en esta transición.

Si seguimos al antedicho autor, podemos observar cómo el sistema internacional ha atravesado diversos siglos, enlazados con lo que él denomina patrones o ciclos de acumulación y desarrollo del sistema capitalista. Así encontramos un primer siglo genovés, del siglo XV a mediados del XVII; uno holandés, desde mediados del XVI hasta finales del XVIII; uno británico, abarcando desde mediados del XVIII hasta inicios del siglo XX, y el actual siglo norteamericano, que se inicia a mediados del siglo XIX (Arrighi, 2007, p. 243)

Estos siglos largos atraviesan por tres períodos diferenciados: 1) expansión financiera, dentro del cual se desarrolla un nuevo régimen dominante; 2) consolidación del nuevo régimen, el cual hace uso de sus agencias para ejercer influencia sobre la economía global, y 3) un nuevo período de expansión financiera dentro del régimen ya consolidado; sus contradicciones dan lugar a la aparición de múltiples regímenes competidores, que a su vez las agravan (Arrighi, 1999, p. 257).

Cada expansión financiera, según Arrighi, coincide con una “crisis-señal” del régimen de acumulación dominante. El sector financiero y de la especulación empieza a crecer en detrimento del comercio y la industria (Arrighi, 1999, p. 258)

Si tomamos este modelo, podemos observar cómo al final del siglo británico-en declive desde la depresión de 1873-1896, y cuyo fin lo sellarían las dos guerras mundiales y el *crack* bursátil de 1929-se da la consolidación del siglo norteamericano. Este experimenta su auge entre los '50 y los '60, enfrentando una primera “crisis-señal” hacia los '70 y un lento declive desde el final de la Guerra Fría.

La respuesta estadounidense de emprender una competencia activa por los flujos de capital financiero internacional y su fuerte carrera armamentística contra la Unión Soviética (URSS) fueron como un espada de doble filo. Por un lado, fortalecieron la economía y el poderío militar de Washington, aunque, por el otro, aumentaron la

dependencia estadounidense del ahorro e inversión extranjera para mantener su posición. Además, como señala Paul Kennedy (2004, p. 22), las grandes potencias en declive agravan su dilema al gastar más en seguridad.

Básicamente, la *belle époque* experimentada por Estados Unidos desde los '90 se ha basado en presentarse como garante de la seguridad global y de las funciones de mercado, así como de la voluntad del resto del mundo de proveerle del capital necesario para sostenerse (Arrighi, 2007, p. 207).

Al declive hegemónico estadounidense se le agregan otra serie de factores: el ascenso de China como potencia global y competidor de peso, en primera instancia. Y, en segundo lugar, una serie de reveses económicos y militares como los enfrentados por George W. Bush, Barack Obama, y, recientemente Donald Trump y el impacto de la pandemia del Covid-19.

En el siguiente apartado, y a partir del enfoque de Arrighi, buscaremos explicar algunos de los posibles motivos que señalarían el próximo final del siglo estadounidense y la consolidación de uno centrado en China.

Un mundo en transición: entre el declive estadounidense y el ascenso chino

Consideramos que el siglo norteamericano, retomando a Arrighi, se encuentra en un tercer período, donde la expansión financiera y el agravamiento de una serie de contradicciones internas podrían fungir como las “crisis-señal”. Simultáneamente estaríamos asistiendo a una transición, de la cual emergería triunfante Beijing. Trataremos de ver ahora algunas de las principales razones al respecto, y como la relación entre ambas potencias afectaría al sistema internacional.

En primer lugar, el fracaso del llamado Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, impulsado durante la administración de George W. Bush post 11-S, señalaría el final del intento más explícito de consolidar un auténtico programa imperial por parte de Washington. Este se habría mostrado incapaz de frenar el declive económico estadounidense y confirmaría la reconcentración de la economía global en Asia oriental (Arrighi, 2007). A esto se suma el gran énfasis puesto en Medio Oriente, desatendiendo a Beijing, y permitiendo mayores márgenes de maniobra para regiones como América Latina (Simonoff, 2017, p. 9)

En segundo lugar, el impacto que han tenido sobre la economía estadounidense algunos aspectos de la propia economía global en el mundo de la Posguerra Fría, como el *offshoring* (reubicación de plantas productivas estadounidenses en países asiáticos con mano de obra barata) y la pérdida de puestos laborales en el sector industrial.

Si seguimos en esta línea, podemos ver cómo, durante lo que el economista Branko Milanovic llama Hiperglobalización-un período ubicado entre 1988 y 2008-uno de los principales destinos en los cuales las empresas oriundas de países centrales reubicaron sus actividades e hicieron uso de la mano de obra barata fue China. El mercado chino sería uno de los “ganadores” en lo referido a la Globalización (Milanovic, 2016, p. 18)

Al aprovechar esta coyuntura, hacia el inicio del siglo XXI es observable la emergencia de un vínculo económico fuerte entre Washington y Beijing, enmarcado en lo anterior. Así se acuñó el neologismo Chimerica (China+América) por Niall Ferguson

y Moritz Schularick (2007) quienes explican su funcionamiento de esta manera: se trata de una relación sustentada en la demanda estadounidense de manufacturas chinas, por un lado, y por el otro, la compra china de bonos del Tesoro de Estados Unidos. Esto último ha permitido sostener el creciente consumo a crédito estadounidense y su creciente deuda.

Si bien muchas empresas estadounidenses aprovecharon la coyuntura, el traslado de sus instalaciones hacia suelo chino ha tenido consecuencias a nivel interno. Como señalan Autor, Dorn y Hanson (2016) desde el ingreso de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC), y coincidentemente con la conformación de Chimerica, es observable una caída en el empleo del sector industrial local. Aquellas ramas industriales que competían directamente con las importaciones chinas han reportado pérdidas cercanas a los 6 millones de empleos entre 1999-2011. Se produce también una caída del consumo interno, a causa del desempleo, y el desplazamiento de trabajadores hacia el sector servicios en forma creciente.

Al respecto de esta pérdida de capacidad industrial estadounidense y el incremento del endeudamiento, nos resulta interesante la reflexión de Eric Hobsbawm. Este autor señala como Estados Unidos ha pasado a ser el único imperio importante que también se ha vuelto uno de los mayores deudores (Hobsbawm, 2012, p. 88).

Ya hacia el año 2008 nos encontramos ante una serie de cambios de peso: en primer lugar, el impacto a nivel doméstico de la crisis de las *subprime*-con un déficit de efectivo de -10,28% del PBI y desempleo del 10% hacia 2010 (Zelicovich, 2016, p. 381) así como la debacle de la guerra contra el Terror.

Otro aspecto de esta interdependencia económica entre ambas potencias, y que hace sentir su peso mucho más actualmente, es la convergencia productiva y tecnológica alcanzada. Durante la última década, China incrementó su participación en el comercio internacional, reemplazando a EE. UU. como principal socio comercial de un creciente número de países, mientras que en las cadenas globales de valor se ha posicionado por encima de Washington, así como en llamada Industria 4.0; la antedicha comprende el aprovechamiento de *Big data* y el *Internet of Things* (Internet de las cosas), en la cual China ha realizado enormes avances (Actis y Creus, 2020, pp. 225-226).

Tras la crisis del 2008, tal como señala Simonoff (2017) China ha dejado de ser solamente un recipiente de la Inversión Extranjera Directa (IED) y soporte del déficit estadounidense, volcándose a su mercado interno y realizando inversiones en África, Asia y América latina a fin de garantizar su provisión de materias primas (p. 10). Es a partir de las presidencias de Obama y Trump, coincidentes con este giro chino, dónde vemos un recrudecimiento de la competencia interestatal y el reconocimiento del ascenso chino y su influjo en áreas claves.

Estados Unidos intervino en América latina y buscó reforzar lazos económicos con Europa, así como enfocarse en Asia. En la primera, promovió la Alianza del Pacífico, a fin de contrarrestar alternativas como la UNASUR o el ALBA, mientras que con la segunda buscó promover el Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversiones (TTIP, por sus siglas en inglés). Estos acuerdos señalarían un abandono de la OMC como instancia de negociación y una preferencia por los tratados bilaterales, como medida para frenar el ascenso de Beijing. En este espacio, China y otros emergentes habían ganado influencia para entonces (Simonoff, 2017, p. 10) En cuanto a Asia, el llamado pivote asiático anunciado en 2011 por la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton podemos verlo como otra medida en este sentido.

La presidencia de Donald Trump -quien apoyó su candidatura en la pérdida de empleos y la consiguiente capacidad industrial ya mencionadas junto con un fuerte énfasis en el déficit comercial- presenta un cambio en la estrategia para contener a China, donde se privilegiaron los aranceles aduaneros sobre las importaciones chinas con esta intención. Además, significó el abandono de acuerdos como el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TTP, por sus siglas en inglés) y le puso un freno al TTIP, adoptando preferentemente tratados comerciales bilaterales.

En el caso chino, con la renovación del Partido Comunista en 2013 se da la llegada de Xi Jinping al poder, quien ha llevado adelante una política exterior más ambiciosa y asertiva. Bajo su mandato se ha asistido a la puesta en marcha de la iniciativa *Made in China 2025* (Actis, 2020, p. 4), que apunta al fortalecimiento tecnológico chino, incorporando las innovaciones en Inteligencia Artificial o *big data* a la actividad industrial. Junto a la antedicha iniciativa, se cuentan otras que la vuelven una de las principales impulsoras del comercio multilateral, con ambiciosas medidas de infraestructura como *One Belt One Road* (OBOR) (La Franja y la Ruta) o los recientes acuerdos de libre comercio Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés) y el firmado con la Unión Europea. El primero de estos se destaca al incluir el 30% del PBI global (Vidal Liy, 2020), mientras que el segundo elimina las barreras de acceso comercial para los europeos a la economía china (Vallejos, 2020).

A lo anterior es necesario agregar las tensiones acrecentadas a causa de la pandemia del Covid-19 desde inicios del 2020, así como otros temas que persisten (la situación respecto a la autonomía de Hong Kong o la soberanía sobre el Mar del Sur de China). Es relevante el hecho de que, pese a la parálisis económica de sus primeros meses o el daño que pudiera haber generado a su reputación -ambos consecuencias de la pandemia- China se consolidó como el principal destino de IED durante el año pasado (Reuters, 24 de enero de 2021).

Si retomamos las ideas de Arrighi, la puesta en marcha de estas iniciativas y el nuevo entramado que suponen, pueden verse como los primeros pasos en el afianzamiento chino como potencia hegemónica del siglo XXI.

La asunción de Joe Biden como presidente ha demostrado que se encuentra interesado en reconstruir el dañado multilateralismo durante la presidencia de Trump, al suscribir nuevamente al Acuerdo de París y a la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Clarín, 20 de enero de 2021). Lo expresado en la reciente *Interim National Security Strategic Guidance* del 2021 apunta en este rumbo. Se busca retomar alianzas en un panorama cambiante, así como afrontar el desafío económico, diplomático, militar y tecnológico chino, que podría representar una amenaza al sistema internacional abierto y estable (White House, 2021)

Navegando el turbulento mar global

En los siguientes apartados abordaremos la política exterior bajo la presidencia de Alberto Fernández. Para ello, haremos una breve descripción de cómo se han manejado las relaciones con los polos ya descritos y su conexión a rasgos generales con el resto de la política exterior latinoamericana en este contexto.

Con este objetivo, haremos un breve repaso sobre el paradigma autonomista, ya que sus aportes los consideramos útiles al análisis del desempeño argentino en el escenario internacional.

El paradigma autonomista: una breve recapitulación

Dentro del paradigma autonomista, el pensamiento de Juan Carlos Puig y Helio Jaguaribe es central. Sin ser exhaustivo, presentamos una breve descripción de algunos conceptos centrales en la obra de ambos.

En el caso de Puig, dicho autor considera que “la autonomía otorga las posibilidades de adoptar políticas más justas y equilibradas (Puig, 1986, p.40) en contraposición de la subordinación ante la potencia dominante. Además, Puig consideraba fundamental la existencia de elites autonomizantes, capaces de determinar los márgenes de acción potencial para su país, ajustando las decisiones en materia de política exterior (Puig, 1988, p. 28).

Puig, como señala Simonoff (2020a, p. 75), observó que el sistema internacional se estructura del siguiente modo: hay un complejo equilibrio de poder y de división de funciones, existiendo los repartidores supremos (que toman las decisiones macro y vigilan su cumplimiento); los repartidores inferiores (que garantizan aquellas decisiones y tienen ciertos márgenes de maniobra, etc.) y los beneficiarios (quienes son el resto de la población del planeta).

Por su parte, Jaguaribe (1979) considera que la autonomía no es una conquista estable y permanente, sino que depende de una serie de condicionantes estructurales: la viabilidad nacional y la permisibilidad internacional. La primera corresponde a la disponibilidad de un mínimo indispensable de recursos humanos y naturales, mientras que la segunda está relacionada con la capacidad de un país para neutralizar los riesgos ocasionados por otros actores con suficiente poder de coacción.

Además de los anteriores requisitos, Jaguaribe menciona aquellos de tipo dinámico y funcional como necesarios para la condición de autonomía. Ellos requieren poseer una capacidad tecnológica elevada o buenas relaciones intra-imperiales, que incluyan términos de intercambio favorables.

Es necesario señalar que la autonomía y la integración aparecen interrelacionadas en las concepciones de ambos autores, al operar como reaseguro ante los intentos de la potencia hegemónica por imponerse sobre Latinoamérica. (Simonoff y Lorenzini, 2019, p. 96). La integración regional incrementaría los costos de una intervención directa de la potencia hegemónica, y aumentaría los recursos y mercados por vías colectivas.

Para Puig la integración está presente en las formas comercialista y solidaria. La primera reforzaría las asimetrías, al asentarse en lo económico y la interdependencia. La segunda tiene acento en lo cultural y político, partiendo del reconocimiento de un mismo *status* y/o valores. Las estrategias solidaristas servirían para ampliar la base de recursos de cada país integrante del bloque (Simonoff y Lorenzini, 2019, p. 103).

Es destacable que, hacia mediados de los '80 y durante los '90 se percibe un cuestionamiento al autonomismo, en especial a partir de la irrupción del paradigma neoliberal, la globalización y con el final de la Guerra Fría. Podemos encontrar enfoques como el realismo periférico de Carlos Escude, al cual Amado Cervo ubica dentro de los llamados globalistas (Cervo, 2013). El antedicho enfoque se distinguía por aceptar el impacto de la globalización y en ver el interés nacional en términos principalmente económicos, aplicando un cálculo de costo y beneficio para el desempeño de la política exterior, lo cual también aplicaba a la integración regional, percibida como escalón previo a la apertura económica global (Escudé, 1992).

En medio de este panorama tenemos autores que continúan bajo la senda de Puig, cómo es el caso de Luis Dallanegra Pedraza o Raúl Bernal Meza. En el caso del primero, uno de sus ideas destacadas es la de que los países periféricos pueden generar una política exterior acorde a sus intereses, resguardándose frente a las potencias dominantes. Para él, la política exterior de los países periféricos debe enfocarse en la búsqueda de mejores condiciones (Dallanegra Pedraza, 1998).

Bernal Meza, por su parte, ha postulado que el pensamiento puigiano sigue vigente por la profundización de la condición dependiente de los países periféricos y el hecho de que la integración regional sigue siendo una de las mejores alternativas antes que la iniciativa individual. Además, insiste en que la existencia de elites autonomizantes -cómo señaló Puig- es un requisito principal (Bernal Meza, 2013).

Procederemos al abordaje de la estrategia en política exterior argentina actual, partiendo de la coyuntura internacional transicional previamente abordada en base a la lectura de Arrighi, y aplicando categorías del Autonomismo -enfocadas en la búsqueda de márgenes de acción en dicho escenario.

La estrategia hoy en día

El diseño de la estrategia de inserción internacional argentina, al menos desde inicios del siglo XXI y hasta el 2008, se habría organizado a partir de una triangulación con Brasilia y Washington. Ella se articulaba a partir de ejes en común, como la seguridad, la cuestión Malvinas o la deuda externa. Posteriores diseños consideran a China, con la cual se ha firmado recientemente una Asociación Estratégica Integral. Esta, al poner al Estado argentino como proveedor de materias primas para Beijing, sería algo restrictiva (Simonoff, 2019, p. 13)

Debemos considerar ahora, aunque brevemente la estrategia de inserción internacional macrista, ya que la misma es el punto de partida inmediato para la administración de Alberto Fernández. Cómo ya ha señalado Simonoff en múltiples ocasiones (Simonoff, 2020; 2019 y 2017), ella se caracterizó por un realineamiento con las potencias tradicionales occidentales y un cierto rechazo por la cooperación con los países emergentes. La integración regional, más precisamente el Mercosur, fue vista como una etapa de transición o plataforma de acceso hacia la globalización, como lo evidencia la firma del Acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea.

Esta estuvo acompañada por una re-primarización de las exportaciones, y un incremento en la importación de bienes de consumo final, en detrimento de la producción local y una pérdida de puestos laborales.

Con la llegada de Alberto Fernández a la presidencia, se habría retomado una estrategia de corte autonomista (Simonoff, 2020b, p. 340). Desde su discurso de asunción en diciembre del 2019, el mandatario expresó que la Argentina debía promover una integración plural e incorporarse a la globalización, pero en sus propios términos (Fernández, 2019). A partir de aquí, y examinando otras acciones emprendidas por la actual administración, observamos que existe una aproximación a las ideas del autonomismo. Las medidas tomadas por el actual gobierno han debido desarrollarse en un contexto marcado por la pandemia producto del Covid-19, cuyas repercusiones en múltiples niveles se han sentido nacional e internacionalmente.

Si las medidas emprendidas por su predecesor inmediato favorecían un alineamiento con la agenda de Washington y concesiones a nivel doméstico, global y

regional (el rol interno de las Fuerzas Armadas; la condena al régimen de Nicolás Maduro o la organización Hezbollah) la agenda de Fernández ha consistido en una respuesta variada al respecto. Si bien ciertos compromisos internacionales permanecen, se busca, a nivel regional, mantener una cierta capacidad de maniobra (Simonoff, 2020b, p. 341).

En cuanto a cómo se mueve la política exterior argentina entre las dos potencias en disputa, hay varios asuntos destacados en la agenda.

Durante el año pasado hubo una serie de cruces entre Washington y Buenos Aires. El motivo estuvo ligado a la pretensión del primero de presentar como candidato a la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) al estadounidense Mauricio Claver Carone. La postura argentina fue la de liderar la oposición ante esta medida, fundamentado que dicha posición debe quedar en manos de un latinoamericano, proponiendo a Gustavo Beliz para dicho puesto. Pese a esto, la oposición no pudo encontrar un fuerte apoyo regional para postergar las elecciones dentro del BID. En esto han incidido una serie de factores a tener en cuenta.

Brasil, quien ha sido tradicionalmente el principal socio de la Argentina, decidió apoyar tempranamente a Estados Unidos en esta ocasión. Esta decisión no debería sorprender, puesto que, desde la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia, Brasil ha buscado una mayor proximidad con la potencia central y su agenda. Si tenemos en cuenta que este modelo de inserción choca con el elegido por Fernández, no es difícil comprender aquí la falta de acompañamiento. Como expresaba Jaguaribe, la alianza entre ambos países sería fundamental, a fin de garantizar un futuro sostenible para la integración regional (Jaguaribe citado en Simonoff y Lorenzini, 2019).

Con la subordinación de Brasilia, el gigante latinoamericano y jugador de peso, Estados Unidos logró anotarse una importante victoria en medio de la disputa hegemónica con China. Además, esto demuestra que “lejos quedaron para Brasilia las aspiraciones de ‘actor global’ y ‘líder regional’” (Actis, 13 de septiembre de 2020).

Otro elemento fundamental fue el acompañamiento mexicano a la posición estadounidense. Si bien Fernández y López Obrador habían expresado coincidencias en el manejo de organismos multilaterales y en terminar con las asimetrías económicas en Latinoamérica (Lejtman, 4 de noviembre de 2019) el segundo ha optado por dar su apoyo al gobierno de Trump. Ciertamente, y desde los años noventa, el vínculo con Estados Unidos es más relevante para México y el diseño de su política exterior.

El hecho de que los dos pivotes latinoamericanos hayan decidido secundar a EEUU deja en claro que sin su apoyo es difícil resistir contra el avance de este, o concretar una estrategia de cooperación e integración efectiva en el sentido del paradigma autonomista. Así, diversos países latinoamericanos apoyaron la candidatura de Claver Carone, evidenciando que la postura argentina se ha quedado corta en este punto ante la falta de una respuesta coordinada y el acompañamiento de sus pares. Visto desde una óptica puigiana, hubo carencia de integración solidaria.

El costo futuro de este desafío a la potencia norteamericana es difícil de cuantificar, según lo vemos. La gestión de Joe Biden puede deparar ciertos respiros, y en asuntos como el de la renegociación de la deuda contraída con el FMI-organismo dentro del cual EE.UU. tiene voto mayoritario-se alberga la esperanza en ciertos sectores del gobierno nacional de obtener una respuesta favorable (Dario, 23 de enero de 2021).

Podemos considerar que el accionar estadounidense en este caso se enmarca en su disputa contra China. El buscar un mayor control económico y político sería ventajoso, considerando que se trata de una región en la cual Beijing ya es uno de sus principales

socios: este último ya ha prestado a la región, durante el período comprendido entre 2005-2018, una suma total de US\$141 mil millones de dólares, mediante el Eximbank y su Banco de Desarrollo, junto a los *swaps* de divisas para reforzar reservas (Restivo, 2020). Es relevante el hecho de que China es también miembro del BID desde hace ya una década.

Las relaciones sino-argentinas, según observamos, son una parte importante en el diseño de la política exterior actual. Desde la firma de la ya mencionada Asociación Estratégica Integral en 2014, esta se ha constituido en uno de los nuevos hitos de peso, como ya lo era la triangulación con Brasilia y Washington. Más aún si tenemos en cuenta que se ha constituido en el principal socio comercial argentino, junto con la asistencia brindada por el país asiático durante la pandemia (Simonoff, 2020b, p. 342). La incorporación de la Argentina a iniciativas encabezadas por China, tales como el Banco Asiático de Inversión y Desarrollo, así como la futura entrada en la iniciativa OBOR, refuerzan este lazo.

El canciller Solá destacó durante el seminario “China en Iberoamérica”, realizado en noviembre del 2020, las múltiples coincidencias con China y la ayuda brindada en este contexto. Además, señaló que ambos países comparten un compromiso por reforzar el multilateralismo-por ejemplo, resolviendo ciertos temas a través de la OMC-y en cuanto al cambio climático. También resaltó la relación comercial sostenida (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2020).

Recientemente se han acelerado las negociaciones entre ambos países, a fin de instrumentar unos 15 proyectos chinos en suelo argentino relacionados a infraestructura, transporte y energía; estos suponen un desembolso chino de US\$30000. El que se pretendiera avanzar rápidamente en la concreción de estos proyectos estaría ligado a la planeada visita de Alberto Fernández a Beijing, prevista para mayo del corriente año y que finalmente no se concretó.

Los proyectos en sí abarcan diferentes áreas, como bien mencionamos: la mejora y ampliación de las redes ferroviarias, con especial atención a la red Belgrano Cargas 6, la cual facilitaría el traslado de soja desde el interior hacia Buenos Aires.

También figuran en la lista de pendientes proyectos como la construcción de las granjas porcinas inteligentes, las cuales suponen una inversión superior a los US\$3800 millones durante los próximos cuatro años, y un incremento de la exportación de carne de alrededor de 882000 toneladas, generando un saldo de US\$2500 millones. Además, se realizarían inversiones en minería y en plantas hidroeléctricas, junto a la construcción de la largamente postergada central nuclear IV en Campana con uso de materiales y mano de obra china.

Por último, se discute la participación argentina en la extensión de la tecnología 5G en Latinoamérica, desembarcando y compitiendo abiertamente con Estados Unidos aquí (Dinatale, 7 de febrero 2021).

Si observamos los proyectos aquí presentados-como los relativos a la producción agropecuaria o la minería-consideramos que se debería evitar centrar la relación en la exportación de *commodities* a China, a riesgo de caer en una re-primarización económica como la que se podría dar con el acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur.

Las relaciones con ambos polos, según estimamos, seguirán siendo muy relevantes, encontrándose ambos entre los principales socios comerciales del país. Por ejemplo, para el año 2020, las exportaciones con destino a China y Estados Unidos alcanzaron un total de US\$5394 y 3313 millones, aunque el saldo de importaciones fue notablemente

deficitario, con US\$8664 y 4414 respectivamente (Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), enero de 2021).

Conclusiones

En este trabajo hemos llegado a la conclusión de que una exitosa estrategia de inserción argentina en el escenario internacional requiere entonces de la observación de ciertos condicionantes: el primero es donde se encuentra el foco hegemónico, y segundo, cómo maniobrar desde la periferia teniendo en cuenta esto, manteniendo una protección de los intereses nacionales.

Nos resulta más claro que el eje económico se está desplazando hacia Beijing, tal como expusimos anteriormente. Washington intentará remediar un multilateralismo dañado y reforzar su presencia internacional en regiones claves, mientras que el primero ya se ha puesto a la delantera en la promoción del comercio en este ámbito, por ejemplo.

Este contexto de competencia política y económica entre ambas potencias nos presenta múltiples interrogantes y posibilidades a futuro. Si tenemos esto en cuenta, no sólo la Argentina ha de saber moverse en el mismo. Ciertamente, la protección de los intereses nacionales en este contexto también requiere un grado de cooperación interregional que, como vimos en el caso latinoamericano durante la controversia del BID, parece ser difícil de alcanzar. En el caso de la falta de una estrategia que fomente la cooperación entre los países de la región, seguiremos asistiendo a situaciones como la ocurrida en torno a este organismo. La desunión o el alineamiento con los intereses de Washington -en el caso brasileño y mexicano- solo reforzaron el intento estadounidense por asentar su poder e influencia en América Latina. Consideramos que, el decantarse por posturas autonomistas sin un apoyo regional firme, puede producir otros resultados similares al anterior.

Por fuera de la influencia de Washington, las relaciones con Beijing deberían también tomarse con cautela. No habría que caer en una idealización ya que como pueden sacarse beneficios de esta, también pueden suceder reveses o consecuencias como la de una re-primarización de las economías argentina y regionales.

En resumen, una política exterior efectiva debería enfocarse en obtener beneficios a largo plazo y evitar posibles conflictos que puedan interferir con el desarrollo endógeno, y en reforzar la integración regional. El lograr esto último sería fundamental no solo para el potencial de negociación de la Argentina, sino también para los demás países de la región.

Bibliografía

Actis, E. (2020) EE. UU. y China: ¿Hacia una nueva Guerra Fría? *Anuario 2020 América del Norte*. Disponible en: <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/a2020americaNorteArtActis.pdf>

Actis, E. (13 de septiembre de 2020). Era eBIDente: Más América que Latina. *Perfil*. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/internacional/era-ebidente-mas-america-que-latina.phtml>

Actis, E. y Creus, N. (2020). *La disputa por el poder global: China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual

Arrighi, G. (1999) *El largo siglo XX*. Madrid: Akal

Arrighi, G. (2007) *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal

Autor, D., Dorn, D. y Hanson (2016) The China Shock: Learning from labor market adjustment to large changes in trade. *National Bureau of Economic Research*. Disponible en: <https://www.nber.org/papers/w21906.pdf>

Bernal Meza, R. (2013) Heterodox Autonomy Doctrine: realism and purposes and its relevance. *Revista Brasileña de Política Internacional*, vol. 56 (2). Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0034-73292013000200003>

Cervo, A.L. (2013) Conceptos en Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, N° 22, febrero-mayo 2013. Disponible en: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/677462/RI_22_9.pdf?sequence=1

Clarín (20 de enero de 2021). “Asunción de Joe Biden: el nuevo presidente vuelve al acuerdo climático de París y a la OMS”. Disponible en: https://www.clarin.com/mundo/asuncion-joe-biden-nuevo-presidente-vuelve-acuerdo-climatico-paris-oms_0_18LYIULA5.html

Dallenegra Pedraza, L. (1998) *El orden mundial del siglo XXI*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad

Dario, L. (23 de enero de 2021) El gobierno espera un guiño de Biden en la negociación con el Fondo. *Perfil*. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/el-gobierno-espera-guiño-de-biden-en-la-negociacion-con-el-fondo.phtml>

Dinatale, M. (7 de febrero de 2021) Argentina y China apuran un plan de inversiones por US\$ 30.000 millones. *El Cronista*. Disponible en: <https://www.cronista.com/economia-politica/argentina-y-china-apuran-un-plan-de-inversiones-por-us-30-000-millones/>

Escudé, C. (1992) *El Realismo Periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina*. Buenos Aires: Planeta

Ferguson, N. & Schularick, M. (2007) “Chimerica” and the Global Market Asset Boom. *International Finance*, volumen 10 (3), pp. 215-239. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1468-2362.2007.00210.x>

Fernández, A. (2019) Palabras del presidente Alberto Fernández en su acto de asunción ante la Asamblea Legislativa. *Casa Rosada*. Disponible en: <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/discursos/46596-palabras-del-presidente-alberto-fernandez-en-su-acto-de-asuncion-ante-la-asamblea-legislativa>

Hobsbawm, E. (2012) *Guerra y paz en el siglo XXI*. Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (Enero de 2021). Intercambio Comercial Argentino. *Informes técnicos. Vol. 5, n° 13*. Buenos Aires. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ica_01_21C2B9FE5325.pdf

Jaguaribe, H. (1979) Autonomía periférica y hegemonía céntrica. *Revista Estudios Internacionales*. N 49, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Internacionales, abril-junio 1979. Disponible en: <https://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/16458>

Kennedy, P. (2004) *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: DeBolsillo

Lejtman, R. (4 de noviembre de 2019) Alberto Fernández y López Obrador sellaron una amistad personal y política que puede influir en la política argentina y América Latina. Infobae. Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2019/11/05/alberto-fernandez-y-lopez-obrador-sellaron-una-amistad-personal-y-politica-que-puede-influir-en-la-argentina-y-america-latina/>

Milanovic, B. (2016) *Global Inequality: a new approach for the age of globalization*. Harvard University Press

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. (noviembre de 2020) *Información para la Prensa N° 357/20*: Solá: “Con China tenemos coincidencias de fondo que hacen a la visión del mundo en general”. Disponible en: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/sola-con-china-tenemos-coincidencias-de-fondo-que-hacen-la-vision-del-mundo-en>

Puig, JC (1986) Integración y Autonomía en América Latina en las postrimerías del siglo XX. *Integración Latinoamericana*, t. 11, N° 109.

Restivo, N. (26 de julio de 2020) La pelea por el BID tiene de víctima a Latinoamérica. *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/280279-la-pelea-por-el-bid-tiene-de-victima-a-latinoamerica>

Reuters (24 de Enero de 2021). China was largest recipient of FDI in 2020. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-china-economy-fdi-idUSKBN29T0TC>

Simonoff, A. (2017) Tropezar dos veces con la misma piedra: la Argentina ante los cambios de contexto internacional. *XVI Jornadas interescuelas/Departamento de Historia*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-019/289>

Simonoff, A. (2019) La estrategia de inserción argentina en un mundo cambiante. *Perspectivas Revista De Ciencias Sociales*, (8), 8-22. Disponible en: <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i8.48>

Simonoff, A. (2020a) Autonomía. En Deves, E. y Alvarez, S (Eds.) *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano: Teorías, escuelas, doctrinas, conceptos y figuras*. Ariadna Ediciones

Simonoff, A. (2020b) Back and Forth in Argentina. *Latin American Policy*-Volume 11, number 2-pp 339-344. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/lamp.12202>

Simonoff, A. y Lorenzini ME (2019) Autonomía e Integración en las Teorías del Sur: Desentrañando el pensamiento de Helio Jaguaribe y Juan Carlos Puig. *Iberoamericana-Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*. 48 (1), pp. 96-106. Disponible en: <https://www.iberoamericana.se/articles/10.16993/iberoamericana.417/>

Vallejos, M. (30 de diciembre de 2020) China y la Unión Europea firman un acuerdo de inversión que eliminará barreras. *El Cronista*. Disponible en:

<https://www.cronista.com/internacionales/China-y-la-Union-Europea-firman-un-acuerdo-de-inversion-que-eliminara-barreras-20201230-0018.html>

Vidal Liy, M. (15 de noviembre de 2020) China y otros 14 países firman el mayor acuerdo comercial del mundo. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-11-15/china-y-otros-14-paises-firman-el-mayor-acuerdo-comercial-del-mundo.html>

White House (2021). Interim National Security Strategic Guidance. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf>

Zelicovich, J. (2016) La política exterior norteamericana en la era Obama. *Brazilian Journal of International Relations*, volumen 5 (2), pp. 372-401